

CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO
DECANO DE LOS PERIODICOS ILUSTRADOS

Director: ARTURO GIMENEZ PASTOR

GALERIA CÓMICA
FOTOGRAFÍAS SIN RETOQUES



Al celebrado Dalmiro
cuyo talento enamora
y cuyo talento admiro,
ven, suspiro tras suspiro
tocando... «La Pecadora».

AÑO II
Nº 92

Diciembre 1.º de 1895

PRECIOS SUSCRICION

MONTEVIDEO-DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1,00
Seis meses	" 5,00
Un año	" 9,00

EXTERIOR

Los mismos precios en moneda equiva.
lente, con el aumento del franqueo.

Número corriente 30 centesimos + Número atrasado 40 centesimos

EN VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Oficinas CALLE URUGUAY, 301
MONTEVIDEO.

SUMARIO

TEXTO—Zig Zag, por Arturo Giménez Pastor.—Visita de cumplimento, por Carlos Lengua.—Para Ellas, por Alina Doré.—Actualidades: Alejandro Dumas (hijo).—La mujer de Gregorio, por José Estremera.—El teatro fácil, por Luis Cabaldón.—Es justicia.

GRABADOS—Galería cómica. Fotografías sin retoques.—Para Ellas, retrato de señorita, por Aurelio Giménez.—El tiro por la culata, por Wimplaine II.—Alejandro Dumas (hijo)—y varios intercalados en el texto, por Aurelio Giménez.

LIG. LIG.



PERO ES MAS ESPANTOSA TODAVIA LA SOLEDAD DE DOS EN COMPAÑIA

Bueno; ya tenemos la *Kermesse* patronal de pie.

Todo sea por Dios.

Ahora ya nos vamos acostumbrando á estas cosas, como quien se acostumbra al apetitivo antes de comer; y por cierto que con esto de ser tan fácilmente domesticable lle vamos una gran suerte, porque de lo contrario pasaríamos malos ratos y eso suele perjudicar la digestión, que por lo visto es lo único que hoy en día preocupa á los pacíficos y muy mansos habitantes de la muy heroica sucursal de Troya.

Es el caso que cierta gente viéndose escasa de recursos, dió en inventar eso de las *Kermesses* para proporcionárselos abundantemente, y con diversión anexa.

Muchos hasta el presente, seres inocentes y apegados á la rutina, no encontraron otro medio de ganarse el pan que el de trabajar honradamente y comérselo con el sudor del frontal ó con café con leche averiado los domingos y fiestas de guardar.

Pero el medio era molesto y muchas veces ineficaz; como que algunos; no obstante la sentencia bíblica, no conseguían ganarse el pan ni aun con la traspiración de su frente como dice una conocida mía muy culterana aunque tuerta.

Y de ahí la necesidad de inventar algo menos trabajoso y más práctico.

Gracias á la gente que no tiene nada que hacer (para que se vea que no hay seres inútiles en este mundo aunque vivan en él don Juan Idiarte Borda y Paravis) el medio está descubierto.

Reunen ustedes unas cuantas señoras respetables y les añaden algunos señores poco respetables, como Brian, para contraste. Luego echan ustedes á la calle un buen puñado de niñas bonitas para recorran los comercios solicitando objetos gratis, que indudablemente conseguirían aunque parezca ilógico; pero es que eso bueno tenemos aquí; en toda otra parte, los comerciantes abren sus casas y pagan sus respectivas patentes, subidas por lo general, y demás impuestos, también subidos por lo general, para vender sus artículos; aquí por el contrario, hacen todo esto para darlos.

Es natural, que mientras las niñas y da-

más andan callejeando de este modo, en muchas casas quedan las camas sin tender, ó se recuece el puchero ó se cae un chico en la sartén y aparece luego inadvertidamente, en la mesa, frito de cuerpo presente.

Pero estos son detalles menores. El caso es que al cabo de un mes ó dos, instalan ustedes su *Kermesse*, gastando en la lujosa instalación más de lo que necesitarían para el objeto á cumplirse por medio de ella, y ya está todo hecho. Reciben ustedes el dinero de los demás, á cambio de papellitos muy limpios y muy prolijamente enrolladitos, y se acabó.

Como se vé, el medio no puede ser más cómodo y eficaz.

Comparen ustedes esto, con lo de pasarse el día aserruchando madera, ó cosiendo pantalones, ó sumando tres metros de cifras en columna!

Claro que la ventaja salta á la vista, y por ello vá popularizándose el recurso de una manera asombrosa.

Cualquier día, por evolución, sale rifándose una familia pobre pero averiada, del Cordon, ó algún cónyuge triste con desperfectos en la mandíbula.

Todo consistirá en rifar; porque vá á llegar el momento de que no podamos pasarlos sin *Kermesses*, á estar á la progresión creciente con que se multiplican.

El primer año fué una; al segundo ya tuvimos dos; y ahora serán tres, con la que preparan el Ateneo y el Club Católico.

Y que la del Ateneo será una segunda edición, probablemente aumentada y muy probablemente sin corregir.

Bueno está eso del Ateneo! Primeramente hubimos de costearle el edificio, que maldito si nos vá á dar á nosotros nada; ahora se trata del decorado y mueblaje, que hemos de pagar inevitablemente; y vá á llegar el caso de que solicite nuestro concurso para comprar calzoncillos de verano á los miembros de la Comisión directiva, y para echar una media suela á los zapatos del portero.

En fin; mientras no nos exijan una pensión decorosa para la congrua sustentación de los socios estropeados...

Y quizá quizá si la del Patronato ha dado el fiasco que dió, sea por la expectativa tremante que despierta la próxima.

El caso es que, á seguir así el negocio, no van á tener cárcel donde meterse las desgraciadas mujeres que se den á cometer crímenes de afición.

Y eso que la lista de donativos era llamativa en exceso.

Don Angel Brian había donado una divisa con el lema: «Juro por mi bien amado—no dejar un colorado», y un «Manual práctico para introducirse en la alta sociedad, con efecto retractorio».

Monsieur figuraba como donante de una medalla discernida á los defensores de Pay-sandú y un *specimen* de demanda por cobro de pesos, en francés.

Llovet envió un plano de la casa de Gobierno hecho de afición.

Vidiella había contribuido con una medalla conmemorativa de la cuenta especial con la efigie de Julio Herrera y la figura del futuro Banco.

Don Juan, se soltó con un misto tonto y un retrato de su familia.

Y así por el estilo.

Con que ya ven.

Era como para esperar un éxito; pero salió al revés.

También, miren ustedes que eso de las cedulillas!

El primero que se encontró con un obscuro pornográfico del calibre de que los gasta el autor de la broma, debió pensar que la *Kermesse* oficial, como novedades, las ofrecía grandes, y como claridades ¡pues!

Y pensar que las cedulillas se habían dado á cerrar á niñas de los colegios!

Con razón don Manuel Garnache, un señor, bárbaro hereditario que una vez que el médico le dijo que era menester limpiar el estómago se comió un pedazo de jabón; sér por otra parte muy capaz de matar á cualquiera de repente con un verso improvisado, decía, comentando esto:

Ay! Al leer en las cédulas lo que leo,
ya ni en la inocencia de los colegios de niñas creo!

En resumen las causas del fracaso se han discutido y comentado de todos modos, y hay quien lo atribuye á razones curiosas.

Como Serafin Parada, un jóven que yo conozco, compadrito á ratos y tonto permanente, que oyendo hablar de aquella carencia de niñas y damas tan notable en la *kermesse*, decía á otro:

—Pues si es claro! Como se trata de fundar una cárcel de mujeres, no vienen por nada las mujeres. ¡A cualquiera le gusta contribuir para que puedan después encerrarlo!

ARTURO GIMÉNEZ PASTOR



VISITA DE CUMPLIMIENTO

EN LA SALA

- La señora de Cordero...
—El joven Pedro Llorente...
—Tanto placer...
—Igualmente...
—Siéntese usted, caballero.
—Tantas gracias... ¿Su marido?...
—¡Ah! Muy bien.
—Me alegro tanto.
—Como festejo su santo está lo más aburrido!
—Pues es mucha ingratitud... lo digo sin criticarle... mucho debiera agradecerle tan fina solicitud.
—¡Oh! Los hombres, caballero, pagan en mala moneda... mas no crea que conceda á mis frases...
—Lo tolero.
—¡Por Dios, no!... ¡Qué groserial!
—¡No, señora!
—Usted perdone.
—En ese caso me pone en grave descortesía ¡Oh! Tan galante respuesta me deja ruborizada.
—Por favor...
—No escucho nada: ¡ha sido una lección esta!...
—De un discípulo menguado que sin ver lo que atesora en dotes su profesora hace un papel desgraciado. (Entra en eso una sirvienta con un platillo en la mano.)
—¿De este vinito italiano gusta usted, señor Llorente?
—¡Qué molestia! No, señora.
—Es riquísimo.
—Otro día.
—Tome usted
—Lo aceptaría, pero temo que á esta hora no me siente...
—Si es así...
—Me duele esta negación pues á tan fina atención...
—No se enferme usted por mí: otra vez aceptará.
—¡Oh! No es tanto.
—Considero, mas obligarle no quiero, pues desprecio no será. Entre tanto conversemos. ¿Qué calor, eh, tan horrible?
—¡Oh, sí, señora! Insufrible.
—Y si así sigue tendremos que emigrar.
—Sin duda alguna.
—El baño no es suficiente; está el agua tan caliente que no hay frescura...
—¡Ninguna!

Sólo bañándose en hielo
 pudiera estarse mejor.
 —¡Es tan terrible el calor
 que aun dudo hubiera consuelo!
 —Antes no era así el Verano.
 —¡Qué esperanza! Nunca fué
 como ahora. Usted lo vé:
 llevo un vestido liviano
 y estoy loca de calor!
 La verdad que no comprendo
 este tiempo tan tremendo.
 —Atroz!
 —¡Desconsolador!
*(Vuelve la misma sirvienta
 llevando una gran bandeja
 de chocolate, que deja
 en manos de un concurrente.)*
 —Oiga usted, joven Miró:
 pase una taza al señor...
 —No, señora; con dolor
 tengo que decir...

—¿Que nó?
 ¿Otra vez usted rehusa?
 —Al declinar su atención...
 lo siento en el corazón.
 —No reconozco su excusa.
 ¡Ah, señora! Por piedad
 le ruego que me perdone;
 cuando su casa abandone
 obtendré esa caridad.
 —No me gusta la violencia
 y no tendré más remedio...
 Bien lo veo: sólo tedio
 halló usted con mi presencia.
 ¿Se va usted?

—Y con pesar;
 tenga por cierto, señora,
 que á su lado, embriagadora
 se ve la vida pasar.

EN LA CALLE

—¿Qué tal, amigo Llorente,
 le agradó mi presentada?
 —Ni para verla pintada:
 ¡una vieja impertinente!
 Pero, al café!... ¡estoy que trino!
 ¡una hambre feroz me acosa!
 chocolate... cualquier cosa...
 ¡una copita de vino!...

CÁRLOS LENOUAS.»

PARA ELLOS



Vaya hoy, lectoras amigas, un fragmento que he encontrado entre mis papeles viejos; un fragmento lírico, impregnado de ese entusiasmo valiente y audaz de los veinte años.

¿Para qué decirles el autor? Quizá él hoy ya no piensa como pensara cuando lo escribió... Los hombres son así á pesar de que de la mujer se dijo:

*La donna é mobile
 qual piuma al vento... etc.*

Pero, todo ¿qué importa? Eso quedó, y eso les doy segura, de que ha de gustarles y de que muchas, pero muchas sentirán que una cuerda simpática vibra en el alma al leerlo, como contesta un pájaro al canto de amor de otro pájaro.
 ¿Y no es bastante esto?

Difícil es que por otros medios se llegue á experimentar el placer que siente un corazón de veinte años abandonándose por completo á los halagos del amor.

Puede en absoluto negarse la existencia de ese



*F. Finonney
 1895*

De fotografía Félix Salviat

sentimiento inefable, pero él se experimenta y ninguno como él llena las aspiraciones del espíritu ni dá igual suma de placeres.

El amor puro, ese sentimiento sublime, patrimonio de las almas jóvenes que se manifiesta con una

mirada y se consagra con un casto beso, es el primero y más grande de los sentimientos que puede abrigar el alma.

El purifica, redime y ennoblece, porque despierta todos los demás. La generosidad, la bondad, la in-

EL TIRO PO



Winstone II

LA CULATA

Caras y Caretas



Angel— ¡Adelante! ¿Quién empieza?
 Juan— ¡Por favor; adelante!...
 La dama— Veo de aquí lo bastante!...
 Juan— ¡Hasta más ver, buena pieza!
 Federico— Che, Angel; no quiere entrar.
 Angel— Nos desprecia.
 Angel— Nos envidial
 Juan— ¿Seguiremos en tal lidia?
 Federico— Más conviene renunciar.
 Angel— ¡Que tal desaire me alcance!
 Federico— ¿Y qué le vamos á hacer?
 No nos quieren atender...
 Monsieur— ¡Ah!.. Ce n'est pas comme en France!
 Juan— Ya nos han dado mal rato!
 Angel— Y hemos hecho un papel, Juan!
 Federico— Bueno, bueno; que nos han tomado pa el Patronato!



ALEJANDRO DUMAS [HIJO]

† EL 27 DE NOVIEMBRE EN PARIS

dulgenia. El que ama es bueno, porque no es posible concebir un corazón enamorado que tenga por atributo la crueldad, la baja.

Esas grandes empresas cantadas por los poetas de la Edad Media, que hoy sirven de mofa á una juventud que quiere mostrar experiencia mostrando escepticismo, y ciencia haciendo alarde de descreimiento, esas empresas caballerescas que provocaba el amor convertido casi en religión, pueden desmentirse y negarse en nombre de la razón, pero las apoya y afirma el sentimiento.

Pueden aquellos cuya ciencia consiste en la negación de todo lo que es bello y grande siempre que se relaciona con el espíritu, ver en ellas tan sólo imaginación; pero todo aquel que sienta arder en su alma una chispa del fuego sagrado del sentimiento, les reservará, cuando menos, el valor de un símbolo que manifiesta bellamente el poder del amor.

Porque no hay nada que no se sienta capaz de acometer y conquistar el hombre enamorado para mostrarse grande á los ojos de la mujer amada é igualarse á ella, que debe considerarse como prototipo perfecto, pues aun cuando en realidad no lo fuese, el amor que hacia ella siente le impulsará á adornarla con todas las perfecciones que admira.

No hay virtud, cualidad ó perfección que no desee poseer, para deponerla á sus pies, como depusieron los antiguos caballeros el trofeo conquistado; en la liza á los pies de la dama de sus pensamientos—acometiendo la conquista de todo lo que merece elogio para hacerse digno de la felicidad que el goce del amor le proporciona.

Y ante la intensidad de la pasión amorosa, desaparecerán todas las otras pasiones, menos nobles, que en su corazón encontraban abrigo, como desaparecen las tinieblas ante la aurora.

Lo dijo ya Lamartine, esa alma eternamente enamorada, tan querida de los que saben amar:

«El hombre ha sido creado de tal modo para el amor, que no llega á sentir que es hombre hasta el día que tiene la conciencia de amar plenamente.

Si tenéis un hermano, un hijo ó un amigo que nunca haya conocido la virtud, rogad al cielo que le haga amar. En tanto que ame, será capaz de todos los sacrificios, de todos los heroísmos para igualarse al ideal de su amor. Y cuando ya no ame, le quedará para siempre en el alma un valor de celestial placer que le disgustará de las aguas del vicio; una mirada fija secretamente en el manantial donde le fué permitido beber una vez.»

Decir «amo», es decir «vivo». El alma sin amor es como la tierra estéril ó la mujer infecunda, ora inútil, ora desgraciada, y por él se eleva hasta Dios, esa fuente infinita de todo amor.

Tal es cuando le rodea la aurora de la inocencia, que así debió iluminar los dulces coloquios del primer hombre y la primera mujer, acariciándose arrullados por la infinita armonía del Universo joven en los primeros días de la creación!

ALINA DORÉ.



Actualidades

ALEJANDRO DUMAS (HIJO)

† el 27 de Noviembre en Paris

El heredero del talento y de la fama de aquel gran coloso pródigo que casi llenó con su nombre una época, acaba de morir.

La Francia pasa hoy por uno de esos amargos momentos de prueba que ponen de manifiesto en una sola vez todo lo que de grande tiene un pueblo elegido para ser intérprete de los grandes pensamientos necesarios.

La obra de Dumas ha terminado.

En su teatro tiene de hoy en adelante la mujer, un consuelo, un recurso, una solución noble y moral para cada una de las circunstancias de la vida.

Hijo de una unión que tan solo su nacimiento santificó, el recuerdo de su madre debió inspirarle esa gran compasión hacia la mujer débil que inspiró la obra de su vida y ha dado al teatro y á la novela páginas que serán inmortales porque han nacido al calor de un sentimiento eterno que se llama amor filial.

Todos han llorado una vez siquiera con la historia de la dulce María Duplessis, de esa pálida dama de las Camelias que él no quiso que muriera y que no morirá.

Todos deben, pues, un momento de meditación á ese gran talento que Dios engarzó en un gran corazón, y que acaba de entrar al mundo desconocido arrastrando un girón del manto de gloria de la Francia.

LA MUJER DE GREGORIO

De una vida alegre y plácida gozaba el pobre Gregorio, cuando recibió esta epístola, que dió al traste con su gozo:

«Caro Gregorio: Tu cónyuge anda en amores con otro, que aunque es un solemne titere, ella le encuentra muy mono. Yo aunque por razones fáciles de comprender, hoy me escondo, siento que seas tan cándido, tan confiado y tan bobo. Te está poniendo en ridículo un adjutor laborioso, á quien ella hace partícipe del yugo del matrimonio. Tú pagas perlas y aljófares, y trajes y perifollos, y ella, para otro satélite, se pone cintas y moños. Y como pasa los límites del pudor y del decoro, si has de evitar el escándalo, vive alerta y abre el ojo.»

Gregorio se puso livido al recibir el anónimo, y presa del horrible vértigo, se dió á todos los demonios. Su situación era crítica, siendo ya el caso notorio. ¿Cómo presentarse en público, sin que se le burlen todos? ¿Qué hacer? ¿Debia dar crédito á un libelo infamatorio de algún amigo malevolo, calumniador ó envidioso? Nó; pero, ¿y si fuera el récipe, aunque escrito de tal modo, una acusación verídica, hecha por amor al prójimo? Con estas dudas, el misero, consternado y medio loco, pasaba días sin término y noches de horrible insomnio.

Una noche, con el ánimo de dar á su esposa el horrible castigo que dió á Desdémona el fiero y célebre moro, fué con sigilo hasta el tálamo, nido de sus sueños de oro, donde dormía la adúltera con envidiable reposo. Iba á herirla; más de súbito ella abrió sus labios rojos, y sin levantar los párpados, como en ensueño dichoso, con una sonrisa angélica, dijo:—«Gregorio, te adoro. Gregorio, tú eres el único bien que en la tierra ambiciono; nadie cortará los vinculos de estos amores, Gregorio.»

Oyó el marido, y trémulo, de su pasión en el colmo, trocada en amor su cólera, cayó rendido de hinojos. Despertándola y asiéndole la mano, que era un pimpollo, la humedeció con sus lágrimas, la templó con sus sollozos

—«Hija del alma, perdóname; he sido un malvado, un monstruo, que he manchado tu alma cándida con anatema ominoso.

Tu Gregorio te ama, mirale otra vez con buenos ojos; mira que *per omnia sécula* tu esclavo será Gregorio.»

Después, en no sé qué círculo de hombres alegres y ociosos, comentaban varios jóvenes el lance por lo chistoso.

—Es el caso que esa prójima (decía allí cierto mozo) sueña en voz alta, y sabiéndolo, para evitar que su esposo llegue á descubrir sus máculas en una noche de insomnio, aunque tiene la muy picara de su amor muchos golosos, no admite ningún *adltere* que no se llame Gregorio.

JOSÉ ESTREMEIRA.



El teatro fácil

LA ÓPERA

Sinfonía de gran efecto. Termina el *crescendo* entre las contorsiones automáticas del director, que unas veces se guarda la batuta debajo del brazo, y otras la mantiene en alto, actitud á la que corresponden los profesores de orquesta esforzándose en un interminable calderón, hasta que al buen señor se le ocurre bajar la mano, (Aplausos.) El director saluda con cierta modestia y se dispone á repetir desde el *dos por cuatro* por regla general, pero algunas almas compasivas que notan el cansancio de los *trombones*, pues tienen los carrillos como la grana de tanto soplar, gritan: «¡No! ¡no!» y la cosa sigue adelante. Se alza el telón. Coro de aldeanos que beben agua y vino en vasos de cartón y tienen el cinismo de cantar:

*Libare il liquore
In coppa di cristallo.*

La tiple y el baritono vienen á interrumpir el *coqueo* del pueblo. La tiple sin acordarse para nada de su padre (el baritono), se dirige á la batería de la derecha y canta el amor que siente por Fernando (el tenor), en tanto que el baritono, por no aburrirse, canta en la batería de la izquierda.

La contralto, las más veces, es enemiga mortal de la tiple, y aunque está en la mayor miseria, porque es hija de un emigrado polaco (el bajo), lleva unos magníficos pendientes de brillantes. El tenor no sabe por cual de las dos decidirse, y así se pasa toda la ópera entre arias, romanzas y demás zarandajas.

El baritono ha oído soñar en alta voz á la tiple, que pronunciaba el nombre de Fernando, y claro está, jura matarla; pero la tiple, que sabe que su padre es un mal hombre, se escapa con su doncella (la partiquina), busca á su amante, pero éste no quiere comprometerse por si vienen mal dadas, y dice que él no se va de allí aunque le maten. Entonces la tiple dice algo de *vendetta*, se adelanta á la concha y canta persiguiendo á la flauta con una agilidad extraordinaria. (Ovación.) La tiple se recoge la cola y saluda. Suelta tres gorgoritos más y muere de un hipo repentino.

El tenor la contempla breves instantes, saca la daga del cinturón y se la hunde en el pecho con la misma fe que si tomara una píldora.

Lo natural es que muriera; pues no señor: después de arrastrarse por la escena (esto viste mucho), se incorpora y canta una romanza en la que abusa del registro agudo, y deja de existir después de un *do* de pecho y de decir *jaddio!*

LA ZARZUELA

Coro de aldeanos de sombrero redondo y pantalones de maragato, y de aldeanas vestidas con falda de rayas, delantalito corto y corpiño. En el centro del coro el tenor cómico cantando *couplets* con chistecitos para que se repitan (aunque generalmente no se repiten). El tenor cómico es invariablemente el hostelero dueño de la hostería que hay en primer término derecha, é intimo amigo del tenor *serio*, que es un pobre hidalguillo enflaquecido por el amor de una aldeana, hija del bajo, que no ve con buenos ojos tales amores y le tiene dicho que el día que tenga un nombre podrá aspirar á la mano de la chica, en vista de lo cual, va y ¿qué hace? se marcha á la guerra de Flandes, que es á donde van todos los tenores de zarzuela

que en el mundo han sido.

Como es de rigor, el tenor cómico y la característica (ama de llaves) se pasan la vida haciéndose rabiarse al bajo, el que ignora que le toman para la broma. Vuelve el tenor de *allá* hecho capitán, y entonces las cosas se arreglan fácilmente. El coro, que es un eterno gorrón, se convida á la boda, y el tenor cómico les ofrece un pellejo de vino, después de lo que se cogen todos los personajes de la mano y miran al telar, como diciendo: ¡Esto ya está listo! ¡Por nosotros puede bajar el telón!

LUIS GABALDÓN.

ES JUSTICIA

Cumplimos declarando que por haberse extraviado una carta no tuvimos conocimiento á su debido tiempo de una orden de pago que nos remitía desde el Durazno el señor agente don Gustavo R. Garzón. Conste que al presente dicho señor ha quedado completamente cancelado con esta Empresa.

MODISMO

ESCRIBIR LARGO Y TENDIDO




EL TORO
MANUFACTURA
DE
TABACOS A VAPOR
Y
FABRICA DE COPAS
DE
SALGUEIRO

URUGUAY 288
242

HOMOPATIA



Bolica Central
HOMOPATICA

18 DE JULIO 9:53

HOTEL CENTRAL
Gregorio y Pda



CALLE
25 DE MAYO
241 y 247

ALF
Bamba



CASA ESPECIAL EN CAFÉ

CALLE COLONIA 2, 4, 6, 8

Dá el «Polo Bamba» un café de clase tan superior que beber no logra usted en el mundo otro mejor.

STUDIO FOTOGRAFICO DOLOCE



Calle Sarandi, 359

Retratos modernos de busto á la romana.

À Dolce, es ya cosa vista nadie á retratar le gana y, como es todo un artista, no hay niña que se resista á vestirse de romana.

FOTOGRAFIA INGLESA
DE J. PATRICK



Fotografia de moda por la high life preferida donde retrata toda la gente más distinguida.

EL ANTICUARIO

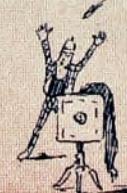


Calle 18 de Julio
184

Vende, compra y revende «El Anticuario» libros viejos, vulgares, nuevos, raros, y, por más que parezca extraordinario los paga bien y no los vende caros.

STUDIO FOTOGRAFICO

DE
CHUTE & BROOKS
Calle 25 de Mayo 300
MONTEVIDEO
Calle Florida 24
BUENOS AIRES



GALLIGARIS
Estudio fotografico



Hace esta fotografia retratos tan excelentes que á ella acuden á porfia las más distinguidas gentes.